

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."
(Jesucristo a sus discipulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.
A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

RELIGION...

Nuestra Señora de los Desamparados

Veinte años de antigüedad contaba una benéfica asociación erigida en Valencia con el nombre de Monte de Piedad, cuyo objeto era el recoger los niños desamparados, que en dicha ciudad son conocidos con el nombre de faltos, y de los cuales se encontraban con frecuencia en las calles abandonados por sus crueles madres, cuando los individuos que la componían pensaron cuán conveniente sería ponerla bajo el amparo y protección de la Santísima Virgen María. Varias juntas tuvieron con el objeto de tratar sobre asunto de tanto interés, y determinaron por fin que en adelante se titulase la cofradía «de los niños inocentes y Madre de los Desamparados».

Era necesario hacer fabricar una imagen de la Santísima Virgen para colocarla en la capilla del hospicio, o sea casa de Desamparados, que habían erigido.

Acudieron al P. Fr. Juan Gilaberto Jofré, con el objeto de que se encargase de buscar un artífice que satisficiera sus deseos, formando una imagen hermosa y que inspirase devoción.

Entre tanto, Dios, a cuyos divinos ojos son tan aceptables las obras de caridad y misericordia, dispuso premiar la piedad de la Cofradía de los Desamparados haciendo que obtuviese de un modo milagroso la imagen que deseaban.

Era el año 1414. Tres jóvenes en traje de peregrinos se presentaron en el hospicio y demandaron los auxilios destinados para los de su clase.

Ya en la casa, y habiendo trabado conversación con el hermano destinado a hospedaje, éste habló de la Santa Imagen que deseaban poseer. Los tres jóvenes le dijeron que eran escultores y que se ofrecían de buena voluntad a formarla.

El hermano hizo saber a sus compañeros el ofrecimiento de los peregrinos, y aceptando gustosos acudieron a ellos preguntándoles lo que necesitaban.

—Tan solamente tres días de término—dijeron,—y que nos coloquen en un sitio apartado, donde persona alguna se acerque a interrumpirnos.

Inmediatamente fueron los hermanos en busca del Padre Jofré, al que dieron cuenta del suceso. Este proporcionó los materiales.

En una sala retirada que se preparó para taller, fueron colocados dichos materiales, las herramientas propias del

arte y la comida que creyeron suficiente para que los jóvenes peregrinos se alimentaran durante los tres días que habían de estar dedicados al trabajo.

Los peregrinos se encerraron en aquel lugar, y durante los tres días no se oyó golpe alguno que indicase se ocupaban en la obra.

Llegó el cuarto, y los peregrinos seguían encerrados.

Los hermanos no sabían qué hacer, y por último se decidieron a llamarlos, pero nadie contestó.

La mujer del hermano encargado de la hospedería, que estaba ciega y tullida, sintió en su corazón un presentimiento de que en todo aquello se ocultaba algún misterio y rogaba con insistencia que forzasen la puerta. De la misma opinión fué el P. Jofré, a quien se había avisado, y la puerta se forzó.

Los peregrinos habían desaparecido; y tan sólo encontraron, en el improvisado taller, una perfecta y bellísima imagen de María.

A vista, pues, de la desaparición de los escultores y de la perfección de la obra, todos creyeron que aquellos eran ángeles en forma humana, y con tanta más razón así lo juzgaron, cuanto que los materiales, como igualmente la comida, lo hallaron en el mismo estado en que lo habían dejado.

Un nuevo prodigio vino a confirmarles en su creencia. La mujer tullida y ciega quedó sana desde aquel momento.

Extendida por Valencia la noticia de tan milagroso suceso, no quedó persona alguna que no acudiese a visitar la santa imagen, a la que desde entonces se dió el nombre de los Desamparados y a la que ahora el católico pueblo valenciano va a coronar solemnemente.

Nos asociamos a estos actos de público acatamiento y regocijo, queriendo así también dar motivos de satisfacción a nuestro venerado y queridísimo Prelado que felizmente rige esta Diócesis.

Y PATRIA

El caballo de Julián Sánchez

Recuerdo de 1808 (histórico)

—¿Y decís, general, que fué la única vez que sentísteis miedo?

—Tan grande, señores oficiales, que me paralizó el pensamiento y la acción todo a un tiempo, hasta el punto de no darme cuenta de lo que me ocurría, pensando únicamente que era hombre muerto.

—Contadnos el lance, general—supli-

có el grupo de oficiales franceses que rodeaban al general Dorsenne.

—Voy a complaceros, señores oficiales—prosiguió éste,—permitidme antes que os dé algunos detalles sobre el guerrillero español que me dió aquella sorpresa y al que debo la vida, pues teniéndola en sus manos, no quiso tomarla.

Julián Sánchez (este era su nombre) no nos dejaba en paz ni un instante; la columna en marcha que recorría el camino real o que atravesaba un bosque, segura estaba de ser vigilada por Sánchez y sus guerrilleros, que nos saludaban, cuando el terreno era propicio con sus certeros disparos. Ningún rezagado volvía a incorporarse a nuestras filas; o encontraba la muerte luchando con aquellos campesinos armados, o caía prisionero, y era internado a los lugares fuera de nuestro alcance. Apresaba los convoyes, dejándonos sin víveres; sorprendía los destacamentos; presentábase casi al mismo tiempo en distintos sitios. Ni en la misma ciudad de Salamanca, de la que era yo gobernador a la sazón, podíase gozar de tranquilidad completa, pues el atrevido Sánchez, burlando la vigilancia de nuestros centinelas, se introducía en ella de noche, produciendo el espanto y la alarma consiguientes. Las precauciones eran inútiles; nada podíamos contra Sánchez.

Un día, sin embargo, creímos tomarlo prisionero con toda su gente. Supe que se hallaba acampado no lejos, y que, confiado en el temor que inspiraba, había descuidado el servicio de vigilancia que evita las sorpresas, o lo había puesto insuficiente. Puse al mando de un oficial fuerzas numerosas y le di las instrucciones necesarias para que rodeara y copase al caudillo español y sus hombres. El oficial volvió con dos campesinos heridos y el caballo de Julián Sánchez.

Soberbio animal, en verdad; un caballo andaluz de formas alegantes y con nervios de acero. Decidí quedarme con él, y este deseo me cuesta por poco la vida. Veréis en qué circunstancias.

Dirigíame cierto día desde mi domicilio al teso de la feria, para revistar la guarnición que en aquel lugar se hallaba formada. Montaba yo el caballo de Sánchez, me acompañaba mi ayudante, y componían la escolta unos cuantos soldados escogidos.

En esta forma atravesé la ciudad, en medio de las gentes que nos miraban con curiosidad mezclada en cierto recelo, y llegué al puente sobre el río Tormes.

También allí había pueblo: distinguíanse entre todos, los «charros», vestidos con calzón corto, cuyas hendeduras de los costados tenían monedas de plata por botones; chaquetilla ajustada que apenas les cubría la espalda y anchísimo cinto de cuero desde las caderas al pecho.

No acierto a explicar lo que sucedió cuando hube atravesado el puente. Un charro se me acercó corriendo, saltó, púsose a grupas tras de mí, sentí dos brazos robustos que me apretaban por la cintura; una mano me arrebató las riendas; en la otra vi el reflejo de un puñal; sonó una gran voz, el caballo pareció conocer al nuevo jinete, y emprendió un desenfrenado galope.

—Si gritas, te mato, general—me dijo el charro al oído.

—Los soldados de la escolta, según supe después, habían preparado sus armas y hubieran hecho fuego a no tenerlos mi ayudante, temeroso de herirme al mismo tiempo que al charro. Pasado el primer estupor, emprendieron la persecución.

Ignoro por qué causa respetó el charro mi vida y me dejó nuevamente entre mis soldados. Cuando ganó alguna delantera a nuestros jinetes, cerca de la Pacanta, volvió a decirme:

—Mil gracias, general, por los cuidados que has tenido para mi caballo.

Y arrojándose de la silla al suelo, desapareció, en vertiginosa carrera, en medio de un torbellino de polvo.

Aquel charro era Julián Sánchez.

JULIO DE AVILA.

Un ramo de flores

Cuéntase de García Moreno, el célebre Presidente del Ecuador, este rasgo de celo, muy digno de ser conocido e imitado.

Tenía en la ciudad de Quito un amigo a quien apreciaba mucho, porque siempre le hallaba con las manos dispuestas y con las arcas abiertas para fomentar todas las buenas obras del heroico Presidente. Oía Misa todas las fiestas, frecuentaba iglesias, hacía muchas limosnas; pero vivía siempre alejado de los Sacramentos. Dióle García Moreno varios asaltos para llevarle a confesar y comulgar; pero no obtenía si no vagas promesas que nunca se realizaban. En ocasión de celebrarse el Mes de Mayo, resolvió hacer nuevas tentativas el Presidente, fiando el éxito a la intervención amorosa de la Virgen.

—Te advierto—le dijo un día García Moreno—que para fines de este Mes de María, he ofrecido a Nuestra Señora llevarle, como obsequio del mes de las flores, un ramo que sea de verdad precioso, y cuento contigo para cumplir mi promesa.

—Podéis contar—le contestó el amigo—ya sabéis que mi bolsa está siempre a vuestra disposición.

—Aceptado; pero no se trata de dinero, sino de otra cosa superior. He prometido a nuestra Madre celeste que te había de llevar a comulgar conmigo el último día de este mes. Ya ves que sin ti no puedo llevar a la Virgen mi ramo de flores.

El amigo titubeó y dijo:

—eso por ahora. Ya pensaremos cómo lo vamos a hacer. Un acto de tanta importancia pide mucha preparación.

—Alguna sí, desde luego—le contestó García Moreno—mas para eso te pre-

vengo con algunos días de anticipación; digo que cuento contigo para el último día de este mes.

El amigo se retiró, no menos herido en su alma que edificado de la solicitud que mostraba el Presidente por su conversión a Dios. El día 31 de Mayo los fieles vieron, con inmenso regocijo, unidos en la Sagrada Mesa al Presidente y al amigo.

La comida del obrero

.....
El ronco palpar, la voz potente
de una campana en el espacio suena
Del pácido descanso mensajero,
su sonido vibrante el aire llena.
Suspende sus trabajos el obrero,

y a la plaza vecina
sus pasos encamina.

Con el rico puchero

aguarda allí la amante compañera,
engañando impaciencias de la espera,
meciendo a su niño rubio y hermoso
que el padre, con delicia

cubre, al llegar, de besos, y acaricia,
en tanto que la esposa
con movimiento breve,
coloca presurosa,
sobre una servilleta

más blanca que los copos de la nieve,
la cazuela humeante bien repleta.
Muy juntos se han sentado.

Está lleno el ambiente de alegría,
y todo brilla en torno, iluminado
por el fulgido sol del mediodía.

De la feliz pareja

en los tostados rostros se refleja
la expresión del vivir sano y dichoso;
la del vivir honrado,
la del vivir brioso

en amor y en trabajo cimentado.

Y los dulces instantes bendecidos
de la frugal comida,

instantes de descanso y pura calma
al cuerpo dieron nutrición y vida
e intensa luz dejaron en el alma,
que envuelven en su efluviio de cariño
la amante esposa y el precioso niño.

Ya es hora de partir, el tiempo avanza,
el pequeño prorrumpen en fuertes llantos,
llantos que secan en su faz las brisas,
y en las hondas del aire, en lontananza,
vibran alegres risas que son cantos,
vibran alegres cantos que son risas.

.....

Y torna el buen obrero a la pelea;
afánase a destajo.

Ya no resulta dura la tarea;

dogal no es ya el trabajo.

Ya la jornada le parece corta;

recuerda al trabajar que su ganancia
lleva a su casa el pan y la abundancia:
¡pensamiento feliz que le conforta!....

Y canta alegremente

pensando en la casita venturosa,

donde aguarda feliz y sonriente

la idolatrada esposa,

el infantil cariño

los tiernos besos del hermoso niño.

Este dulce pensar su ardor inflama

y su recio trajín rudo acelera.

¡Bendito hogar donde el amor le llama!

¡Bendito hogar donde el amor le espera!

GERTRUDIS SEGOVIA

La lucha de clases

No es ya lucha, es guerra a muerte.—La lucha de clases, que hace ya más de medio siglo está entablada abiertamente, se ha convertido ahora en guerra tremenda, universal, a muerte.

Por fortuna, existe aún la Iglesia de Jesucristo, perpetua restauradora del orden social.

¿Qué es la lucha de clases?—La lucha de clases es la lucha del pobre contra el rico, del obrero contra el patrono, del trabajador contra el capitalista, del que no tiene contra el que tiene. En realidad, es una lucha vulgar, es la lucha de unos contra otros para tener cada uno todo lo que puede; la lucha del egoísmo y de la codicia contra todo el que le salga al paso. El que quiere conservar lo que tiene y tener más; y el que no tiene quiere por pronto tener algo, y luego tener más, y por fin, tener mucho y pasar a la clase alta que combate.

De aquí nace la lucha tenaz de los que no tienen para lograr un puesto entre los que tienen.

Si el pobre odia al rico, aunque sea bueno, sólo porque es rico, y el rico explota al pobre, aunque sea bueno, sólo porque está en necesidad, forzosamente resulta la lucha de clases; y como en efecto el rico ha explotado mucho al pobre, y el pobre está envenenado de codicia y odio al rico, no se pueden ver las dos clases.

¿Qué sacaremos de la lucha de clases?—De la lucha de clases sólo sacaremos desgracias.

Muertes.—¿Quién sabe cuántos asesinatos se han cometido en esta lucha desde hace años? Y ahora el sindicalismo quiere establecer como norma corriente el asesinato; el asesinato al que no les favorezca, el asesinato al patrono, al que ayude al patrono, al que condene al asesino del patrono, a todo el que sea amigo del patrono. Sangre de casi un centenar de patronos y de obreros se ha derramado en poco tiempo sólo en Barcelona.

Injusticias.—Porque no por ser patrono o por ser rico es malo nadie ni debe odiarse a nadie por eso, ni se puede hacer daño si no hay otra razón justa. Y esa lucha sólo procede por saña.

Menos trabajo.—Porque temerosos los patronos no implantarán industrias. Y si los que pueden esconden su capital y por no perderlo no implantan industrias ni emprenden mejoras y adelantos, el trabajo disminuirá.

Menos progreso.—Consiguientemente, el progreso se parará y disminuirá más y más.

Más miseria.—Que es lo que estamos viendo en los sitios en que la lucha crece; que la miseria aumenta y que las pérdidas de las dos clases crecen hasta lo sumo. Unos cuantos enriquecen; la masa, el pueblo, empobrece horriblemente.

Incesante malestar.—La paz es imposible; el desasosiego, el temor de lo porvenir, el egoísmo aumentado por el odio, el deseo de prepararse para el tiempo futuro, el anhelo desencadenado de tener más, no nos deja vivir en tranquilidad. ¿Y para qué queremos riquezas si no las podemos gozar en paz? ¿Para qué progreso si ha de servir para hacernos mal y no disfrutar de paz?

No se quitarán las clases.—Desengañémonos. Las clases no se pueden qui-

tar. Siempre habrá quienes tengan más y quienes tengan menos; quienes adquieran más, aunque sea poco a poco, y quienes pierdan lo que tienen, aunque sea mucho; y lleguen a ser, aunque partan de un mismo punto, unos mucho y otros poco. No hay legislador capaz de inventar un sistema según el cual los hombres permanezcan en su igualdad, y al mismo tiempo sirvan para el progreso. Y sobre todo no hay legislador capaz de inventar un Gobierno según el cual los hombres sean siempre honrados y se porten decentemente.

Es inevitable que haya clases.—Porque siempre habrá quienes sean más industriosos, más trabajadores y también quienes sean más pillos. Y unos por su mérito y algunos también por sus trampas, serán de la clase superior, y otros por su poco valer, por su inutilidad, por las circunstancias o por su holgazanería, y también por su pilletería, caerán en la clase inferior.

Es necesario que haya clases.—Porque si no ¿cómo tendremos en nuestra sociedad directores? ¿Cómo tendremos gobernantes, médicos, arquitectos, ingenieros, abogados, jueces, profesores, maestros, soldados, sacerdotes? Y sin ellos, ¿cómo podremos vivir? Y ¿cómo tendremos trabajadores, obreros, artesanos, zapateros, herreros, canteros, carpinteros y todos los demás obreros? Y sin ellos ¿cómo podremos vivir?

Lo malo es que las clases sean malas.—Lo malo es que no haya clases, que tiene que haberlas, y si no las hubiese resultarían en la sociedad como resultan en la tierra las yerbas. Lo malo es que las clases ricas sean demasiado ricas y exploten a las clases pobres; y que las clases pobres sean demasiado pobres o no se contenten con ser inferiores y odien a los ricos.

Cuál es el remedio.—El remedio es:

1.º En la clase alta que haga buen uso de la riqueza; que no quiera ganar demasiado, ni tener demasiado, ni gozar y consumir demasiado.

2.º En la clase baja que se contente con lo justo y razonable; que aspire enhorabuena a tener lo suficiente para vivir vida humana, no vida de animales; para vivir vida de familia, no vida de solitario, para vestir, comer y vivir en su casa decorosamente; que exija esto. Pero que no tenga odio al rico, sólo porque es rico, ni sueñe en irrealizables y desastrosas revoluciones, que lo destrozan todo y no edifican nada sólido.

3.º Que altos y bajos dejen sus ideas de odio y evolucionen sinceramente y a tiempo a la idea de concordia y justo equilibrio, renovando todas las ideas sociales mal formadas en la vida prácticamente atea que profesa el mundo. Esta evolución es urgente y evitaría acaso la revolución.

4. Educar a las clases en la verdad y en la justicia. Hablamos de educar al pueblo, está bien; pero no menos es necesario educar a la clase rica, la cual no atiende ni entiende el problema social. A todos hay que educarlos, a todos hay que unirlos primero y concertarlos entre sí, en uniones, centros, patronatos, y, sobre todo, sindicatos católicos, justos y fuertes, para así luego unirlos y concertarlos con la clase contraria, sobre bases de justicia y de razón.

5.º En fin, y sobre todo es preciso infundir a las dos clases mucho espíritu sobrenatural y cristiano, de amor y caridad. Las dos clases apelan a la jus-

ticia laica. No basta. Con toda justicia y con muchísimo respeto nos podremos destrozar unos a otros. Sin caridad, no hay unión posible. Ahora bien, la caridad es patrimonio de la Iglesia Católica.

¿Por qué los socialistas han de ser enemigos de la Iglesia Católica? ¿Por qué la clase rica prescinde de la religión y no procura que ésta ejerza más influencia en su propio campo y en sus obreros? Sin religión todos se desmoralizan y llegan a la explotación mutua, al odio mutuo, a la lucha de clases, y llegarán a la mutua aniquilación, quedando opresor el fuerte y oprimido el débil, pero sin que se quiten las clases.

Ojalá Dios abra los ojos y dé paz a los ricos y a los pobres. De los dos es padre el Señor.

R., S. J.

Cestimonio de un sabio protestante

No puede negarse que es muy digna de la sabiduría divina esta institución, que seguramente es una de las más bellas y más digna de elogio que tiene la Religión cristiana; hasta los mismos chinos y japoneses quedaron pasmados al conocerla. En efecto; la necesidad de la *Confesión* aparta del mal a muchos hombres, singularmente a aquellos que no están todavía endurecidos en el mal, al paso que abre grandes consuelos para los que han tenido la desgracia de delinquir. Así es que, a un confesor piadoso, grave y prudente, le miro como un admirable instrumento puesto en las manos de Dios para la salvación de las almas; porque sus consejos sirven para regular nuestras afecciones, para hacernos reparar nuestros defectos, para hacernos evitar las ocasiones de pecar, para obligar a restituir lo robado, para reparar los escándalos, disipar las dudas, reanimar a los espíritus que se hallan abatidos, finalmente, para curar o dulcificar todos los males de las almas enfermas.

(Leibnitz, protestante, filósofo y matemático.)

No crea obscurecer las glorias de Jesucristo el que alaba mucho a su Madre, porque cuanto más se honra a ésta, tanto más se alaba a su Hijo.—(San Bernardo.)

EL SOCIALISMO

(En la práctica.)

El P. Roure, director de los Jardines Obreros de Saint Etienne (Francia), refiere en «Democracia Cristiana» el hecho que transcribimos a continuación, que dice mucho sobre la imposibilidad de llevar a la práctica las teorías socialistas.

El Padre recibió un día, cuenta él mismo, un pedido de concesión de terreno de un obrero conocido por sus ideas socialistas y colectivas. El Padre lo admitió, algún tiempo después lo encuentra trabajando la tierra.

—Buenos días, mi amigo. ¿Ya vamos a hacer la cosecha?

—Sí, Padre, ya he empezado.

—Vamos, está bien. Los vecinos pronto van a hacer lo mismo. Después se pondrá todo lo cosechado junto. El Consejo hará tantos montones cuantas familias hay, y se dará una parte a cada una.

Nuestro hombre abrió desmesuradamente los ojos.

—¿Cómo decís, Padre? Yo creía que todo eso era mío.

—Pero, mi amigo, ¿no somos todos hermanos, y porque somos todos hermanos, no debe ser todo común entre nosotros? Y después tenemos el placer de causar satisfacción a los demás.

—Sin duda; pero, en fin, tengo mejor cosecha que el vecino (decía verdad); ¿por qué ha de tener él derecho a ella? Yo pensaba que trabajaba para mí.

—Pero buen hombre, os decís socialista; vosotros los socialistas queréis que todo sea de todos; el Estado es el Consejo.

—¿Cómo! ¿Eso dicen los socialistas? ¡Entonces ya no soy socialista!

La conclusión es rigurosa. El socialismo es bueno cuando se trata de repartir el bien ajeno; pero no vale nada cuando se trata de repartir el bien propio.

EVOLUCIÓN SIN REVOLUCIÓN

He ahí el lema de la acción social católica.

Yo creo que nunca se ha dado en el mundo espectáculo más interesante que el que ofrece la muchedumbre inmensa y anónima de trabajadores, hombres y mujeres, grandes y pequeños, encorvados sobre la tierra que trabajan o encerrados en el recinto de los talleres, con pensamiento indefinido, subyugada por un materialismo brutal o exaltada por vagas idealidades de gesto a veces iracundo y a veces resignado; que en medio de una perpetua movilidad constantemente sienten la obsesión de la incertidumbre de la futura subsistencia; muchedumbre siempre creciente que trae sin darse ella cuenta, en sus entrañas el secreto de un inmediato porvenir; ola que avanza impetuosa; el mundo ante su avance o a su llegada, ha pretendido incorporarse, y aun aquellos egoístas que siguen sentados advierten que llega a humedecerles los pies.

¿Qué hacer ante esa ola? ¿Negarla? ¿Contenerla? Es inútil, infantil. ¿Gemir? ¿Llorar? ¿Cruzarse de brazos? Es indigno y vergonzoso. ¿Desesperarse? ¡Jamás! No hay torrente, por impetuoso que sea, que no pueda convertirse en río que fertilice los campos. Es preciso encauzarlo, torcer su curso, orientar su marcha, cristalizar al pueblo, bautizar la democracia que surge para que no se desarrolle salvaje. He aquí nuestro gran deber, porque hay horas en la historia en que a los hombres de buena voluntad es más difícil conocer el deber que resolverse a cumplirlo.

MONS. DE ANDREA.

Util y dulce

Mis respuestas a su Concurso:

1.ª Los medios de propaganda católica que me parecen más eficaces SON: **EL DINERO**, para que nada escasee y no nos quedemos sin **municiones** en mitad de la acción. Seguramente que usted en esto más necesita que tiene.

2.^a Los periódicos y revistas más de mi agrado: «El Siglo Futuro», íntegro y valiente como hoy se necesita, y luego todos los que por nada ni por nadie se separan del camino de la verdad. ¡Hoy hay muchas judías!

3.^a De RELIGION Y PATRIA le digo que es un periodiquito hasta allí. ¡Viva muchos años!

4.^a Las enseñanzas que veo más adecuadas al desarrollo de la cultura y del patriotismo son que no haya gobernantes sin vergüenza y barulleros, ni maestros y periodistas de la escuela de Judas y Renán, que vendieron a Cristo por dinero.

5.^a El hecho glorioso de nuestra historia que más me entusiasma es... el de aquel Rey que dió un real puntapié a sus ministros porque desgobernaban en vez de gobernar y luego de tirados al suelo mandó barrerles con una escoba muy sucia mientras el pueblo reía.

6.^a El gobierno u hombres que creo necesarios para la salvación de este desgraciado país, SON: ninguno de los actuales por ineptos y sectarios. Venga un brazo fuerte ayudado por una inteligencia recta sin concomitancias con la chusma, y allá veremos.

Están contestadas todas las preguntas del Concurso.

Juan Español.

Avila.

AVISO

A fin de corresponder muy gustosos a las peticiones de números que se nos hacen por varias entidades agrarias y suscriptores, del número en el que se publicó una charla correspondiente a San Isidro Labrador y Sta. María de la Cabeza, y como dicho número está agotado, les decimos que en el próximo número de RELIGION Y PATRIA reproduciremos la pedida charla, que vuelve a ser de actualidad por la fiesta del Patrono de la Corte y por la grandiosa manifestación que al sepulcro del Santo Labrador hace poco se verificó en Madrid.

Los que deseen ejemplares, sírvanse hacer los pedidos antes del 12 del actual. Precio de cada 100 números, 5 pesetas; certificados, 0,30 más.

María se llama la puerta del cielo, porque nadie puede entrar en esta dichosa mansión si no pasa por María.

La devoción a la Santísima Virgen es una señal de predestinación.—(San Buenaventura.)

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sras. D. P.—Madrid.—Pagaron fin Marzo de 1923.

Sr. D. J. R. de R.—Oviedo.—Id. fin 1923.

Sr. D. A. B. G.—Madrid.—Id. fin Junio de 1923.

Sr. D. G. P.—Armeses.—Envió 6 pesetas.—¿Pago de qué suscripciones?

DONATIVOS

D. F. L. C., de Posada, nos entregó 2 ptas. de donativo.

D. José M. Camino, de P. de Sierra, 5 id.

OBRAS TEATRALES

A PROPÓSITO PARA SOCIEDADES OBRERAS Y RECREATIVAS:

El Anarquista (2.^a edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.

La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »

(La música de esta obra)..... 3 »

Mitin Socialista..... 1 »

(La música)..... 2,50 »

El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »

El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGION Y PATRIA, años 1917, 18, 19, 20, 21 y 22 a 5 pesetas.

Envíos certificados 0,30 de peseta más.

Los pedidos con su importe a esta Administración.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso Grandes almacenes de ferretería
 ioza y cristal. Especialidad en
 herrajes para obras y herramien-
 tas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C

Doctor EMILIO VILLA
 Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica.
 Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6.
 San Bernardo, 143 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID

AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes :: :: :: :: :: con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: :: :: ::

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

=: Esta casa recibe constantemente las más ALTAS NOVEDADES para Señora y Caballero :=
 GRAN SURTIDO EN GÉNEROS BLANCOS

MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

C. PRECIO FIJO ::= TELEFONO 843

ACEBAL, RATO Y COMP.
 FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca.

Éjase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronces de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

Imp. «La Reconquista».—Gijón.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores :: Chocolates exquisitos

:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

C.

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

DEL SISTEMA NERVIOSO

Cuarenta y cinco años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORRIDA, 63.

GIJÓN